

Adaptación del Modelo de Vinculación Emocional Validante al Proyecto de Residencias y Programas de Autonomía de Fundación Ilundain Haritz Berri

Marta Gárriz Navarro e Iker Arocena de la Rúa

Fundación Ilundain Haritz Berri

Resumen

Este artículo resume el proceso de adaptación del Modelo de Vinculación Emocional Validante (VEV; Estalayo et al., 2021) al proyecto de acogimiento residencial y programas de apoyo a jóvenes en proceso de autonomía de Fundación Ilundain Haritz Berri. La estructuración que el Modelo VEV desarrolla a partir de la perspectiva de la relación como herramienta educativa y terapéutica en sí misma, aporta no solo una puerta de entrada a las dimensiones de la herramienta de diagnóstico y evaluación que plantea, sino a otros elementos del Modelo que pueden incrementar la eficacia y sistematización de la intervención. El desarrollo de la alianza, la construcción del vínculo, la reformulación de la demanda, el proceso de construcción de la confianza básica y epistémica..., se introducen de manera estructurada dentro de la metodología a través de la perspectiva educativo-terapéutica de la dinámica relacional.

Palabras clave: vinculación emocional validante, adaptación metodológica, proyecto técnico

Abstract

This article summarizes the adaptation process of the Validative Emotional Bonding (VEV for its name in Spanish; Estalayo et al., 2021) Model to the Ilundain Haritz Berri Foundation residential units and autonomy project. The structuring that the VEV model develops from the perspective of the relationship as an educational and therapeutic tool in itself, provides not only a gateway to the elements of the diagnostic and evaluation tool that it proposes, but also to other elements of the model that can increase the effectiveness and systematization of the intervention. The development of the alliance, the building of the bond, the reformulation of the demand, the process of building basic and epistemic trust... are introduced in a structured way within the Ilundain Foundation methodology through the educational-therapeutic perspective of relational dynamics.

Keywords: validative emotional bonding, methodological adaptation, technical project

Acercamiento y Adaptación de Elementos del Modelo de Vinculación Emocional Validante

La incorporación de elementos del Modelo de Vinculación Emocional Validante (VEV; Estalayo et al., 2021) al proyecto residencial de Fundación Ilundain es, a día de hoy, el último paso de un proceso de acercamiento al Modelo que se inicia en 2018, a través de un programa de supervisión de casos y equipos en los diferentes recursos residenciales que gestiona la entidad.

Dentro del marco de las supervisiones se puso de manifiesto la necesidad de incorporar un lenguaje común que facilitara la comunicación entre los equipos residenciales y el equipo de supervisión. Asimismo, se identificaron elementos del Modelo que resultaban interesantes para su posible incorporación a la metodología de intervención: la aplicación de aspectos de la mentalización en la vida cotidiana, el análisis de las conductas externalizantes y su significado, técnicas concretas de intervención en función de los diferentes significados...

Entendiendo la perspectiva general del Modelo como una posible aportación enriquecedora para el modelo de intervención, en invierno de 2020 se lleva a cabo una formación inicial a los equipos técnicos de los programas residenciales.

El final de esta formación coincide con la constitución del equipo encargado de la redacción del proyecto residencial de Fundación Ilundain, el cual cuenta con unos meses para estudiar las posibles aplicaciones del Modelo de Vinculación Emocional Validante (Estalayo et al., 2021) al proyecto.

Durante este periodo se realizan una serie de reuniones con profesionales de los diferentes programas para identificar necesidades percibidas en los recursos y analizar su posible abordaje desde el proyecto de residencias y programas de autonomía. El contenido de estas reuniones pone de manifiesto la coincidencia de las diferentes perspectivas en la necesidad de revisar una serie de elementos de la metodología y su aplicación en la intervención, como se recoge en la Figura 1.

Figura 1

Necesidades detectadas en los equipos



Estos elementos, comunes en todos los programas y relacionados entre sí, reflejan la necesidad de conceptualizar y sistematizar una serie de prácticas de intervención que ya se llevan a cabo en los diferentes recursos, pero en ocasiones, quizás de una manera relativamente intuitiva. Esta no concreción de una perspectiva común respecto a estos elementos, genera que su aplicación se vea influenciada por las diferentes subjetividades de las personas encargadas de su gestión cotidiana, lo cual en sí mismo no resulta negativo en la construcción de la personalidad de cada recurso, pero en algunos casos produce disfuncionalidades concretas entre los diferentes recursos y programas.

Durante esta recogida de información se identifican cuatro necesidades comunes percibidas por los diferentes equipos. La primera hace referencia a la conceptualización de una serie de elementos que están relacionados con la perspectiva de la dimensión relacional dentro de la intervención y su influencia en la construcción del vínculo orientado a un objetivo. En segundo lugar, revisar las posibilidades de adaptación de aspectos concretos de la metodología a las necesidades específicas de cada caso y, en tercer lugar, la sistematización de los procesos de desarrollo hacia la autonomía y transición entre los diferentes recursos. Por otro lado, como consecuencia de la necesidad de conceptualizar y sistematizar todos estos elementos, se llevó a cabo la revisión de la herramienta de diagnóstico y evaluación para incrementar su eficacia y funcionalidad en relación a las necesidades detectadas.

Durante el posterior análisis de las necesidades compartidas por los diferentes recursos, se evidencia un factor común que subyace de manera transversal a todas ellas. Este factor común se concreta en la necesidad de construir un marco conceptual que estructure cómo definir y construir la relación que se establece entre los diferentes recursos, los equipos de intervención y las personas con las que intervenimos.

Aportaciones del Modelo de Vinculación Emocional Validante

Revisión de la Herramienta de Diagnóstico y Evaluación

El primer elemento a analizar fue la herramienta de diagnóstico y evaluación, entendiendo que ciertas dimensiones que plantea podían resultar eficaces en el abordaje de los otros tres elementos a revisar. La perspectiva de análisis del apego, los estilos relacionales, la mentalización, los roles recíprocos, contenidos emocionales... por un lado facilitan conceptualizar elementos de la intervención que ya se ponían en práctica, pero quizás de una manera menos precisa, y por otro lado responde a la necesidad de sistematizar la intervención y evaluación de una forma más concreta. Esto a su vez ofrecía una relación estrecha con las conductas internalizantes y externalizantes y su abordaje específico.

Conforme avanzábamos en la disección de la herramienta, comenzamos a entender cada elemento del diagnóstico como piezas de un puzle en el que retirar una pieza afecta a las de alrededor y al conjunto, por lo que decidimos adaptar la estructura principal de la herramienta a nuestro diagnóstico. Dos de los aspectos, relacionados entre sí, en los que percibíamos un mayor potencial, son el proceso de sistematización en el análisis diagnóstico y cómo esta sistematización permite objetivar la evaluación, facilitando reducir la percepción subjetiva como un elemento distorsionador.

El siguiente paso estaba relacionado con introducir la herramienta dentro del marco metodológico tratando de aprovechar al máximo sus potencialidades y, a la vez, que esta introducción resultara natural dentro del modelo de intervención. Las potencialidades resultaban

evidentes, pero también los riesgos de que el impacto sobre la metodología generara inseguridades dentro de equipos de intervención con largo recorrido. Respecto a esta cuestión, la sistematización del proceso de intervención y la introducción de elementos que incrementan el grado de objetividad del análisis, permite presentar esta herramienta como un factor que proporciona seguridad, teniendo en cuenta que todo cambio requiere un proceso de adaptación, preparación y estudio.

Perspectiva de la Dimensión Relacional

La perspectiva de la dinámica de relación como herramienta de intervención educativo-terapéutica encajaba de manera natural dentro del modelo de intervención procesual que se desarrolla en Fundación Ilundain, ya que comparte con el Modelo de Vinculación Emocional Validante (Estalayo et al., 2021) diferentes elementos compatibles.

Ambos modelos cuentan con el soporte metodológico de un sistema de etapas y fases, la utilización de figuras de referencia, un concepto del vínculo con elementos comunes, la importancia del elemento relacional y convivencial dentro del proceso educativo y, de manera determinante, la perspectiva de que, a lo conductual, subyacen emociones y pensamientos que se evidencian en la relación.

La estructuración que el Modelo VEV (Estalayo et al., 2021) desarrolla a partir de la perspectiva de la relación como algo educativo y terapéutico en sí mismo, se integraba en nuestro modelo de intervención aportando no solo una puerta de entrada a todos los elementos diagnósticos de la ficha de evaluación sino a otros elementos del Modelo que podían aportar eficacia y sistematización a la intervención dentro de nuestra metodología. El desarrollo de la alianza, la reformulación de la demanda, el diseño del proceso de construcción de la confianza básica y epistémica... se introducen de manera adaptada a los objetivos del sistema de fases con el que trabajamos en Fundación Ilundain a través de la perspectiva educativo-terapéutica de la dinámica relacional.

Esta perspectiva nos resultó enriquecedora por dos cuestiones, por un lado, por los elementos que introduce en la práctica de la intervención, pero

también por el análisis personal que requiere por parte del/la profesional y del equipo como tal.

El planteamiento de la necesidad de que los/las profesionales se analicen a sí mismos/as en las dimensiones que observan en los/las adolescentes, nos obliga a reflexionar sobre nosotros/as mismos/as, sobre el equipo y la intervención de una forma que entendemos que puede enriquecer y ayudar a afinar y focalizar la intervención, así como a desarrollarnos como profesionales. Entendemos, por otro lado, que este proceso de análisis personal, que aspira a realizarse en común, requiere de la construcción de un espacio de confianza y seguridad dentro del equipo.

Relación entre Metodología e Individualización. Resignificación del Sistema de Niveles

Otra de las coincidencias entre las perspectivas de los diferentes programas es la necesidad de revisar el significado del sistema de niveles con el que funciona la metodología.

Inicialmente se plantea como un elemento evaluativo del momento del proceso de cambio en el que se encuentra la persona en función de una adaptación del modelo transteórico del cambio de Prochaska y DiClemente (1992). Esto resulta útil a los equipos para analizar los objetivos a trabajar de manera individualizada para cada fase o nivel, pero en la práctica se detecta por parte de los/las profesionales una tendencia a sobredimensionar la presencia e importancia del nivel residencial dentro de la relación entre el recurso y los/las adolescentes. Esta inercia otorga una importancia creciente a los incentivos residenciales asociados a cada nivel del proceso y se observan dificultades para ajustar dichos incentivos a las características individuales de cada caso debido a la perspectiva que cada profesional tiene acerca de su significado y forma de aplicación. Esto termina provocando que una herramienta analítica que pretende situar los menores en una etapa del proceso de cambio, se convierta en un elemento que centra la atención en lo que el/la adolescente hace explícito a través de la conducta, dificultando la observación del contenido emocional y los pensamientos subyacentes a la conducta.

Durante el proceso de análisis del Modelo VEV (Estalayo et al., 2021) se identifican una serie de estructuras que relacionan diferentes elementos con los que ya se trabaja dentro de la metodología de

Fundación Ilundain, pero sistematizados de una forma que entendemos necesaria para resignificar el sistema de etapas y fases y cohesionar las diferentes perspectivas de los recursos entorno a un lenguaje y a una estructura común.

La concepción del vínculo como una relación bidireccional orientada a un objetivo y su proceso de construcción y deconstrucción, la perspectiva de la alianza y el análisis de la demanda, el componente convivencial de la intervención educativo-terapéutica..., todos estos elementos forman parte de nuestra práctica profesional cotidiana. La forma de entender y desarrollar estos elementos implica la influencia de las características de los/las profesionales, y por ello es necesario hacerlas conscientes, para tener en cuenta la influencia y el impacto que tienen en la relación, y por ello en la intervención.

Con el objetivo de tener en cuenta las mismas dimensiones y de poder fijarnos en los mismos elementos que la componen y entendiendo que, a pesar de contar con una estructura común, cada recurso cuenta con una personalidad propia construida por el equipo de profesionales que lo integran, extraemos del Modelo VEV (Estalayo et al., 2021) una serie de estructuras que nos permiten construir un esqueleto conceptual sobre el que desarrollar una perspectiva común (ver Figura 2).

Figura 2

Resignificación del Sistema de Niveles



Estos esquemas permiten plantear una propuesta específica de construcción de la relación y el vínculo acorde al modelo de intervención procesual que se desarrolla en Fundación Ilundain.

Esta propuesta establece un continuo entre la alianza, la confianza básica y la confianza epistémica en el cual la alianza se trabaja a través de la primera demanda y el análisis de la primera desvinculación. Teniendo en cuenta el contexto de

involuntariedad en el que se inicia la relación con la persona, entendemos que establecer esa alianza inicial a través de la aceptación de la primera demanda y el inicio del trabajo conjunto permite plantear un tránsito hacia la confianza básica que parte de la observación de lo que el adulto hace. Esto requiere un ajuste específico de la intervención dentro de la zona de desarrollo próximo (Vygotsky, 1978) para favorecer que dicha observación de lo que el adulto hace permita el desarrollo de la confianza epistémica y en lo que el adulto es en sí mismo, pasando del “simple adulto” al “adulto significativo”.

Esta propuesta de estructuras, unida a la perspectiva de la dinámica de relación como herramienta educativo-terapéutica, permite recuperar la perspectiva inicial de carácter identificativo del sistema de etapas y fases que utiliza la metodología de Fundación Ilundain, centrando el foco en la dimensión relacional y en los contenidos emocionales en sus aplicaciones prácticas. Esta reorientación del foco amplía el margen de individualización del proceso al centrar la atención en lo subyacente de la relación que se establece entre el/la adolescente y los/las profesionales, obligándonos a adaptar la metodología de manera específica a las necesidades de la persona y al marco de la relación con esta.

Dentro de esta propuesta introducimos la construcción de la desvinculación desde el inicio que plantea el Modelo VEV (Estalayo et al., 2021). Esta orientación de la desvinculación como un objetivo en sí mismo ofrece un marco dentro del cual construir el vínculo interviniendo sobre la desvinculación de manera longitudinal durante el proceso. Esto nos resulta interesante como enfoque para abordar las dificultades que encuentran determinados perfiles de adolescentes para desvincular de los recursos. Como recogen Martín, Alonso y Escribano (2020):

Las personas menores de edad que residen en nuestros recursos, han estado expuestas a múltiples relaciones en las que las desvinculaciones han sido traumáticas y sus estilos de apego distan de ser seguros, por lo que el objetivo de aprender a cerrar de una manera sana, menos patológica, que no genere más daño y que contribuya a su buen desarrollo, pasa a ser una prioridad y una

demanda inicial en cuanto a lo que separación de su contexto se refiere. (p. 66)

Revisión de los Procesos de Desarrollo de la Autonomía y Transición

Esta perspectiva de la construcción de la desvinculación desde el inicio se incorpora a las fases de transición entre recursos y de preparación para la autonomía en las que veníamos trabajando desde hace unos años en Fundación Ilundain.

La fase de transición se contempla como un periodo de incorporación progresiva de un recurso a otro mediante la activación de estrategias y coordinaciones orientadas a favorecer una desvinculación sana del recurso de salida y una vinculación segura con el de acogida, o un asentamiento de la re-vinculación en el caso de reintegración familiar.

La fase de preparación para la autonomía articula una serie de objetivos de trabajo orientados a la adquisición de competencias específicas y al análisis del impacto que la mayoría de edad tiene en la realidad de la persona en diferentes áreas.

Ambas fases incorporan, de manera diferenciada, la perspectiva de la desvinculación como un objetivo desde el inicio, convirtiéndose la desvinculación del recurso en un proceso que se evidencia mediante actuaciones durante el último periodo pero que se trabaja de forma explícita durante todo el proceso. Así mismo, se integran dentro de estas fases elementos de intervención extraídos de las fases de responsabilización, amenaza a la identidad y desistencia del Modelo VEV (Estalayo et al., 2021). La flexibilización del encuadre externo, la transmisión de responsabilidad del adulto al adolescente de manera estructurada, el análisis de las recaídas... articulan elementos que estaban integrados en los procesos de transición y preparación para la autonomía, pero no estructurados de manera concreta dentro de la metodología.

Momento Actual

Dentro de las formaciones que se están realizando en los diferentes equipos para presentar el proyecto, se ha tenido muy presente la idea de conceptualizar elementos de la intervención que ya se ponían en práctica, pero a los que no se le ponía nombre dentro de un marco teórico común, con el

objetivo de destacar cómo la intervención que se realiza en los equipos está respaldada por un marco teórico y una metodología concreta.

Esto a su vez facilita deconstruir y redefinir un nuevo marco de relación dentro de los recursos. De manera desigual en función del recurso, pero estructural en el sentido de que en mayor o menor medida se produce en todos, existe una tendencia a que los equipos definidos como técnicos asuman la gestión del conocimiento teórico y la responsabilidad de su aplicación técnica en la práctica. Esta tendencia, reforzada por la menor rotación de personal en los puestos definidos como técnicos, provoca una concentración de responsabilidad respecto al conocimiento técnico en unas pocas figuras concretas dentro de cada recurso. Por ello se plantea la formación desde una perspectiva que estimule la implicación de todo el equipo en el diseño técnico de los planes de intervención a través del conocimiento y manejo de las diferentes dimensiones del proyecto.

Este incremento de conocimiento técnico y específico adecuado a un contexto y población concreta ha repercutido de forma transversal en el clima del equipo. Entendemos que esto proviene de la cohesión grupal que genera la distribución de responsabilidad respecto a la intervención, además de facilitar que todas las personas integrantes de un equipo tengan claro hacia dónde se dirige cada uno de los procesos y cómo se relacionan las intervenciones entre las distintas áreas de intervención y las personas referentes de cada una de estas.

A modo de prueba piloto, dentro de las reuniones de equipo en Acogimiento Residencial Especializado (ARE) se ha destinado un espacio en el que se abordan cuestiones relacionadas con la intervención a modo de reflexión en común. Este espacio de análisis pretende partir de temas propuestos por los/las integrantes del equipo, que inicialmente no requieran una gran implicación personal, para ir avanzando dentro del proceso de análisis sobre cómo nos pensamos en la intervención, dentro del equipo y a nosotros/as mismos/as y cómo nuestras características personales influyen en esos tres ámbitos. El objetivo es comenzar reflexionando sobre elementos que estén presentes en la intervención pero que no requieran de una exposición personal excesiva como medio para poder ir creando un

clima de seguridad y confianza que permita progresivamente ir profundizando en el análisis de cómo nos posicionamos en la intervención y cómo nuestras dimensiones personales influyen en la relación.

Inicialmente, como medio de participación, se comienza a utilizar un buzón de ideas, sugerencias, necesidades..., que surjan del equipo y se reflexionen en común dentro de esos espacios. La mayor parte de propuestas que se recogieron en las primeras semanas estaban relacionadas con el marco externo del programa. La reflexión en común que se produjo nos invitó a pensar sobre cómo la normativa, la estructura o la dinámica del recurso es necesaria tanto para los/las profesionales como para los/las adolescentes y cómo nos influye.

Resultó significativo observar cómo las primeras reflexiones estaban relacionadas con aquellos aspectos sobre los que más experiencia se tiene habitualmente, los que pueden provocar mayor seguridad a la hora de exponernos dentro del grupo y al observarnos a nosotras mismas desde fuera.

De manera complementaria, y con el objetivo de ir incrementando el grado de reflexión técnica, se ha creado en la intranet de ARE una biblioteca de archivos en la que compartir documentos relacionados con aspectos de la metodología que proporcionen un soporte formativo que apoye los espacios de reflexión.

Otro de los elementos que se han introducido a modo de prueba piloto en ARE es la co-tutoría. En Fundación Ilundain cada recurso residencial cuenta con una figura tutorial referente para los/las residentes del programa. La necesidad de que los/las profesionales de intervención analicen sus propias dimensiones y como esas dimensiones influyen en la intervención, abre un espacio de reflexión y aplicación práctica de las potencialidades que ofrece la herramienta de diagnóstico y evaluación.

La introducción de esta figura se entiende que puede resultar positiva en diferentes niveles. Por un lado, en la construcción de relaciones específicas entre adolescentes y profesionales con determinadas características personales que puedan potenciar dinámicas de relación y vinculación positivas. Por otro lado, en fomentar la participación y motivación de los/las profesionales referentes en el diseño de la intervención, así como

la transmisión de perspectivas y conocimiento técnico acerca de los procesos, generando un contexto de comunicación que trascienda lo cotidiano.

Conclusiones

Durante el proceso de acercamiento, análisis y adaptación del Modelo de Vinculación Emocional Validante (Estalayo et al., 2021), hemos observado en sus planteamientos una serie de elementos que resultan relevantes tanto por su perspectiva relacional como por su propuesta en la realización de una evaluación basada en factores comunes, que permiten ajustar el foco de la intervención y, en consonancia, aumentar la eficacia de la intervención.

La perspectiva de la relación como herramienta de intervención educativo-terapéutica orientada a la acumulación de experiencias positivas que reduzcan el impacto del sufrimiento generado por determinadas experiencias en su historia vital, ofrece un marco con diferentes potencialidades. Por un lado, orienta de manera estructurada la construcción de los diferentes componentes de la relación dirigida a un objetivo concreto entre la persona y el equipo de profesionales. Esto facilita sistematizar y conceptualizar determinados elementos de la intervención que requieren de un lenguaje común dentro de los equipos para incrementar la eficacia de la intervención. Por otro lado, requiere el análisis de los contenidos

subyacentes a las dinámicas de relación evidenciadas por la persona, fijando el foco en la funcionalidad de las conductas partiendo de lo emocional. Esto ofrece una perspectiva analítica que favorece la comprensión del funcionamiento del mundo interno de la persona y aporta contexto a la comprensión de lo actuado.

Dentro de esta visión, entendemos como muy relevante la posición en la que sitúa al/la profesional dentro de la intervención. Esta concepción de la relación ofrece, de manera adaptada a contexto y población, una serie de herramientas concretas de utilidad práctica, pero también la necesidad de analizarse a uno/a mismo/a dentro de la intervención para ajustar la influencia que las características personales de los/las profesionales que puedan ejercer en el marco de la relación. El trabajo de análisis, tanto personal como de los equipos y recursos, nos invita a los agentes de la intervención a observarnos desde fuera, lo que entendemos eficaz en la detección de posibles dificultades y potencialidades que puedan influir en la intervención.

Esta perspectiva, así como la construcción metodológica que la sustenta, contiene aportaciones que resultan de utilidad para continuar avanzando en la construcción de un lenguaje común que facilita la coherencia de la intervención a través de la sistematización y conceptualización de elementos de la intervención que se ven influenciados por nuestras características tanto personales como profesionales.

Referencias

- Estalayo, Á., Rodríguez, O., González, R. y Romero, J. C. (2021). *Psicoterapia de Vinculación Emocional Validante (VEV): Intervención con jóvenes vulnerables, en riesgo y conflicto social*. Ediciones Octaedro.
- Martín, N., Alonso, A. y Escribano, E. (2020). Pensando la desvinculación. *Revista Encuentros de educación y psicoterapia*, 1, 64-73
- Prochaska, J. O. y DiClemente, C. C. (1992). Stages of change in the modification of problem behaviors. *Progress in behavior modification*, 28, 183-218.
- Vygostky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press